

Fecha 23.09.2009	Sección Primera: Nacional	Página 16
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

[o] **JUAN CARLOS SÁNCHEZ M.**

La abundancia de problemas de gran magnitud conduce a comentarios tardíos, como el obligado de un evento cuyo fondo pasa desapercibido para el ciudadano común...

JUAN CARLOS SÁNCHEZ MAGALLÁN

Entelequias

Todos hacemos referencia a la crisis económica cuyos efectos inmediatos los conocen unos bolsillos semivacíos.

La abundancia de problemas de gran magnitud conduce a comentarios tardíos, como el obligado de un evento cuyo fondo pasa desapercibido para el ciudadano común y, según el alcance, el genuino expediente llamado Informe presidencial, ha descendido de lo público a la privacidad de quienes forman los núcleos políticos selectos.

A la fecha, no ha trascendido a la opinión pública. Circulan los extractos, se difundieron los anuncios por la radio, apareció el Presidente de la República en las pantallas de los televisores, se conocen algunas cifras, pero el documento en su conjunto lo desconoce la ciudadanía o el bien llamado ciudadano de a pie.

La escenografía se extendió a la presencia de los secretarios de Hacienda y de Gobernación. Ambos, ignoraron su misión de ampliar y explicar el Informe y se cubrieron con programas futuros: Carstens abrió el inquietante debate de aumentar impuestos, huérfanos de política económica; Gómez Mont nunca se refirió al proceso electoral (*Juanito dixit*) ni al gigantesco costo: anunció una reforma política, con acento en el asunto electoral, pero ignora vivir el tercer año de la administración y tener en contra a todos los factores de poder.

Hacemos referencia todos a la crisis económica cuyos efectos inmediatos los conocen nuestros bolsillos semivacíos, pero el Informe presidencial de ninguna manera destacó en cuál ámbito de las actividades redituables se ha acentuado ni cuáles son las medidas para salir del atolladero. Vamos, ni siquiera el país mereció un resumen del documen-

Nuestra economía, la común, la del ciudadano, no puede ser sana si el gobierno, como en el caso de la influenza, no impone autoridad.

to, incluidas las cifras más desalentadoras.

Lo innegable es la intocabilidad de la banca. Continúa operando con una regularización a todas luces poco rigurosa. El caso escandaloso de Banamex no ha variado. La preferencia crediticia se destina a la gran empresa y, por más griterío publicitario alrededor del "ahora sí" se le prestará atención a la mediana y a la pequeña empresas, no existen líneas de crédito para

aquellos audaces y crédulos, agobiados por la falta de capital de trabajo.

Por la arrogancia de los extranjeros dueños de la banca importante y de sus empleados de alto nivel, se resisten o no les importa aprender que las finanzas no se mueven por leyes exactas ni con buenos deseos. No hay claridad para el inversionista común, porque está sufriendo la pérdida de sus capitales sin ningún respaldo gubernamental.

Al régimen parece interesarle más meterse en discusiones partidarias o en discursos huérfanos de contenido que en propalar por todos los medios de difusión cuáles son las nuevas reglas entre el gobierno y los bancos y entre éstos y el usuario, aunque no sea el gran inversionista.

Tampoco se ha ventilado con suficiencia cómo se

Continúa en siguiente hoja



Fecha 23.09.2009	Sección Primera: Nacional	Página 16
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

atraerá el ahorro de todos los tamaños. Sin reservas familiares o nacionales, no existe firmeza en ningún capital. Y eso también cuenta para el país. Sus economías son minúsculas frente a la elevada demanda de satisfactores.

Suenan las voces hacendarias que prometen mayor esmero en la vigilancia de los mercados financieros. Pero el ama de casa, limitada siempre de recursos y con la obligación diaria de servir comida a

su familia, aspira también a la vigilancia de los precios de los artículos de primera necesidad. El azúcar solamente subió 100% esta semana.

Nuestra economía, la común, la del ciudadano, no puede ser sana si el gobierno, como en el caso de la influenza, no impone autoridad y punto por punto aclara cuál es la enfermedad y cómo podemos curarla.

sanchezmagallan@hotmail.com